

los azteca dejaron la isla el año 1 tecpatl 648 (d), poniéndose en marcha (según lo dice el *xocpalli* ó huella del pié desnudo) hacia Colhuacan (e). El cerro con la cumbre torcida es el signo ideográfico de la población; mas como el símbolo está escrito en mayor magnitud, se saca que se refiere á Hueicolhuacan ó Teoculhuacan, patria de los culhua, y punto inicial de su peregrinación. Así los emigrantes salidos de Chapalla pasaron por tierras del actual Estado de Xalisco, y precisados por el curso del río Tololotlan, se detuvieron en Culiacan, del Estado de Guanajuato. En una oquedad ó gruta (*oztotlo*) del cerro, sobre un altar de yerbas, colocaron á su divinidad Huitzilopochtli (m); conócese en la cabeza y pico del *huitzitzilin*, ave simbólica del dios. La tribu abandonó á Aztlan por expreso mandato del núnmen, bajo la promesa de darle lugar semejante al que tenía (una isla en un lago), para fundar una ciudad poderosa, reina y señora de toda la tierra.

Colocado el dios en la gruta de Teoculhuacan, habló repetidas

De estas indicaciones muy más precisas que las anteriores, sacadas de las pinturas antiguas, y conformes con la que examinamos, se infiere que Aztlan estaba situada en la isla de un lago, existiendo al Oriente y más allá de la orilla la ciudad de Teoculhuacan. Atendida la topografía de los lugares, teniendo en cuenta los sitios nombrados en el itinerario y otras muchas congruencias, nos atrevemos á creer que el Aztlan tan buscado existía en la isla de Mexcalla del lago de Chapalla. El lago de Chapalla ó mar Chapálico mide, según Galeotti, 27 leguas de E. á O., y de 3 á 7 de N. á S.: contiene el vaso tres islas; la de Mexcalla, separada de otra isla pequeña por un corto estrecho; la de Chapalla frente al pueblo del mismo nombre, 3 leguas al O. de la primera. Chapalla, nombre de la lengua nahoa, se deriva del verbo *chapani*, mojar-se mucho ó haber en el suelo mucho lodo, con el abundancial *lla*: cuádrale la etimología, porque durante "los meses de Abril y Mayo bajan las aguas cinco piés tres pulgadas, y "por esta razón se reduce á pantano una gran parte de sus orillas, y la ciénega de "Cumuruato llega á secarse enteramente, en términos de quedar algunos cortos canales en que sólo pueden navegar canoas." Mexcalla viene de *mexi*, de *calli*, casa, y el abundancial *lla*, formando Mex-cal-la, donde abundan las casas de los mexi, donde están las casas de los azteca. Debe saberse que en las excavaciones practicadas en aquella localidad se encuentran fragmentos de vasos, utensilios é ídolos de barro del tipo azteca. Al Oriente del lago, en tierras del Estado de Guanajuato, cerca de la orilla derecha del río Lerma ó Tololotlan que en el mar Chapálico se precipita, se encuentra el cerro de Culiacan, en la demarcación de la hacienda del mismo nombre. No se puede pedir más para dar gran verosimilitud á la hipótesis, en convertirla casi en evidencia, que las circunstancias topográficas, los nombres geográficos, los vestigios dejados por los antiguos moradores. Si se objeta que la isla no conserva el nombre de Aztlan, podemos contestar que abandonada por los azteca, trocaron estos su nombre por el de *mexi* ó *mexitlan*, de donde dimanó en el recuerdo de los pueblos que desapareciera la primera denominación, colocándose en su lugar la de Mexcalla.

veces, cual lo indican las vírgulas (n) símbolo de la palabra. Verificóse una teofanía: Huitzilopochtli pidió se le erigiera tabernáculo, se constituyera un sacerdocio, y nombró personas que en hombros le llevaran durante la peregrinación: era la organización de las marchas. De aquí se desprende que la tribu estaba regida por la teocracia; el jefe, que aparece llevar el apellido de la divinidad Acatl, no manda en su nombre, sino en el del núnmen; recibe las órdenes *directamente* del dios para comunicarlas á la multitud: de esta manera los mandatos no admiten réplica ni discusión, quedando sujetos los trasgresores á penas tan severas como irremisibles. Fábula es que el ídolo hablara; Acatl fingía las pláticas con el dios y la tribu le creía: en los mismos coloquios han estado los sacerdotes con los ídolos de todos los pueblos; así recibió Mahoma el Koram de manos del arcángel é hizo su viaje al cielo.

En Teoculhuacan encontraron los azteca con otras ocho familias emigrantes; matlatzínca (f); tepaneca (g); chichimeca (h); malinalca (i); chololteca (j); xochimilca (k); chalca (l); y huexotzínca (m); (1) Motivos poderosos debían determinar aquel movimiento simultáneo; la causa debía existir hacia el Norte, supuesto que las tribus se dirigían al Sur, y urgía igualmente no sólo sobre las diversas ramas de la familia nahoa, sino también sobre pueblos de origen etnográfico diverso como matlatzínca y chichimeca. Encontrar unidos al mismo propósito gentes de lenguas extrañas y costumbres diferentes, indica ya relaciones en el país de procedencia, ya haberles ligado un propio interés delante de un peligro común. Las ocho tribus encontradas por los azteca dijeron á éstos: "Señores y caballeros "nuestros, ¿á dónde os dirigís? Nosotros estamos dispuestos á acompañaros." Los azteca contestaron: "¿A dónde os podemos llevar?" —Los ocho barrios dijeron: "Nada importa, os acompañaremos, ireis con nosotros." —"Vamos, pues, dijeron entonces los azteca." (2)

Hecho el convenio, se pusieron en camino procesionalmente según las prescripciones del dios. Rompía la marcha y guiaba la columna Tezcacoatl (Núm. 1. d. Tezca-coatl, culebra lisa ó reluciente como espejo,) cargando á la espalda en un *quimilli* y cesta de junco á Huitzilopochtli; seguía Cuahcoatl (c. cuauh-coatl, culebra

[1] Mucho varían los escritores en el nombre de estas tribus; toda discusión es inútil ante la autoridad de la pintura.

[2] Texto mexicano de la pintura Aubin, MS.

águila) y Apanecatl (b. A-pan-ecatl, de *atl*, del verbo *pano*, pasar el río andando, nadando, etc., expresado por el puente de juncos ó cañas: persona que pasa el agua), llevando en la forma del primero los paramentos y objetos necesarios al culto: iba detrás Chimalma (a), la misma mujer que en Aztlan vimos, cargada también de los utensilios sagrados, dando á entender que las hembras estaban asociadas al ministerio sacerdotal: los cuatro privilegiados arrastraban tras sí al pueblo maravillado. Llamábase el tabernáculo *teoicpalli*, silla de dios; los sacerdotes eran *tlamacazque*, siervos ó servidores de dios; el acto de conducir al ídolo, *teomama*, cargar ó llevar en hombros á dios. Los nombres de los jefes de las ocho tribus eran Xiuhneltzin y Mimich. (1)

Llegados al pié de un grande árbol (Núm. 2 e), colocaron al pié el tabernáculo del dios (f) (2). Pusieronse los azteca á comer sosedadamente (h), cuando oyéndose un gran ruido, quebróse el árbol por medio: tomaron el prodigio por mal agüero, y dejando la merienda los jefes de la tribu, rodearon al núnmen implorándole con lágrimas en los ojos (l): Huitzilopochtli les habló diciéndoles: "Prevenid á los ocho barrios que os acompañan, no pasen adelante, pues de aquí se han de regresar." Aacatl (m), se encargó de comunicar aquella resolución al jefe de los chololteca (n), pasando la conferencia (j) hácia la media noche (j). "Al oír esta prevención se pusieron muy tristes los ocho barrios, y dijeron: "Señores nuestros, ¿á dónde de nos dirigiremos, pues nosotros os acompañamos?"—Luego les volvieron á decir: "Debeis regresar." Entónces se marcharon los "ocho barrios." (k) (3) En aquel sitio permanecieron cinco días: según parece indicarlo los puntos negros (g): no hay fundamento ninguno para admitir que este lugar sea Chicomoztoc, como algunos escritores pretenden, porque la pintura no lo autoriza. Se comprende la causa de aquella repentina separación. Admitida la compañía de las ocho tribus, reconoció bien pronto Aacatl que no todas

[1] Texto de la pintura Aubin, MS.—Relaciones Ramírez. Anales mexicanos. Núm. 2, MS.—Codex Ramírez, MS.—Torquemada, Monarquía Indiana, lib. II, cap. I.

[2] "Lo primero que hacían donde quiera que paraban, era edificar tabernáculo ó templo para su falso dios, según el tiempo que se detenían, edificándolo siempre en medio del real que asentaban, puesta el arca siempre sobre un altar como el que usa la iglesia." Codex Ramírez, MS.

[3] Texto de la pintura Aubin, MS.—Torquemada, lib. II, cap. I.

le podían prestar la misma obediencia pasiva y ciega que los azteca: trata cada una sus dioses y jefes particulares, distintas costumbres, y dos de ellas hasta lenguas diferentes; fué preciso apartarlas para dejar solos y aislados á los verdaderos creyentes.

Vueltos á poner en marcha en la forma procesional que primero, el dios iba hablando á sus conductores. De improviso se presentó á la vista de la comitiva el complemento de aquella teomitía, los tremendos sacrificios humanos. El oficiante (e) no era otro que el sacerdote Aacatl: la primera víctima (d) está tendida sobre una biznaga (*Ichinocactus cornigera*); lleva en la frente las plumas, señal del holocausto, teñidas boca y barba según el uso conservado siempre, todo lo cual indica que fué escogida en la tribu misma. La segunda víctima (c) está colocada sobre una planta arborescente del *huizachin* (*huisache*, *Acacia albicans?*); lleva los arreos convencionales para la triste ceremonia; pero la mancha sobre los ojos indica procedencia extraña; en efecto, el pez dice su nombre; era *michhuaca*, ó natural de Michhuacan. El tercer sacrificado (b), también sobre una biznaga, es igualmente extranjero; el nombre compuesto del *chimalli* con los cuatro puntos, es el gentilicio *nahuatlaca*. Suministraron las ofrendas la tribu emigrante y los pueblos moradores de las cercanías: los nombres de las víctimas, la indicación de los vegetales no dejan duda alguna; los emigrantes estaban en Michoacan. ¿Aquel legislador y pontífice Aacatl fué el inventor de estas horribles ejecuciones, ó son la manifestación de una práctica antigua? Nos inclinamos á creer que aquella fué la vez primera en que se consumó el crimen, y cargamos sobre el feroz caudillo la responsabilidad de la abominable institución.

Dada la última mano por este medio al nuevo culto, el núnmen habló á la tribu, diciéndole: "Ya estais apartados y segregados de los demas, y así quiero, como escogidos míos, no os llameis en adelante azteca, sino mexicana." Mudándoles el nombre dióles un distintivo para marcarlos muy particularmente; pásoles en rostro y orejas un emplasto de trementina, *oxill*, cubierto de plumas, entrególes arco, flechas y rodela, insignias de guerreros con las cuales saldrían por todas partes vencedores, con un *chitatli*, especie de red para llevar el fardaje, en memoria del sitio que tenían destinado. (1)

(1) Torquemada, lib. II, cap. I.—Texto de la pintura Aubin, MS.

Es el primer cambio de nombre. Huitzilopochtli, por llevar la misma señal, se decía Mexitli, dando á entender *ungido*; así los *mexi*, en plural también *mexitin*, significan ungidos, señalados, dedicados ó pertenecientes á Mexitli. (1) Por todos estos procedimientos el legislador Aacatl aisló la tribu, le impuso nuevo nombre para borrar todo vestigio de lo antiguo, le consagró aplicándole distintivo peculiar; guiada por el dios, conversando con él directamente, era sin duda la predilecta y escogida: de aquí un sentimiento profundo de nacionalidad que no pudieron borrar los siglos, ni las vicisitudes de su vida aventurera.

El grupo geroglífico (f) se refiere á la siguiente leyenda. Venía con los emigrantes la mujer llamada Quilaztli, grande hechicera que sabía tomar la forma de diferentes animales. Estando de caza los capitanes Mixcoatl y Xiuhnel, vieron posada sobre un gran cactus una águila caudal; al querer disparar sus flechas, habló el ave diciéndoles:—"Para burlaros, capitanes, basta lo hecho, no me tireis, "que yo soy Quilaztli vuestra hermana y de vuestro pueblo. Enojáronse los capitanes de que les hubiese burlado, y dijéronla que "era digna de muerte por la burla que les había hecho. Ella les "respondió, que si querían matarla que hiciesen su poder, mas que "algun día se los pagarian; ellos no la respondieron y fuéronse, y "ella se quedó en su árbol, y cada cual con su desabrimiento." (2) Según tendremos lugar de confirmar más adelante, parece que esta leyenda se refiere al conflicto habido con las sacerdotisas para separarlas del participio inmediato de un culto en que tantas y tan profundas variaciones habían tenido lugar.

Sin detenerse en Cuextecatlichocayan (g) (3) se adelantaron has-

(1) "Traían consigo un ídolo que llamaban Huitzilopochtli que quiere decir *si-niestra*, de un pájaro que hay acá de pluma rica, con cuya pluma hacen las imágenes y cosas ricas de pluma; componen su nombre de *Huitzilín*, que así llaman al pájaro, y de *opochtli*, que quiere decir *siniestra*, y dicen Huitzilopochtli. Afirman "que este ídolo los mandó salir de su tierra prometiéndoles que los haría príncipes "y señores de todas las provincias que habían poblado las otras seis naciones, tierras "muy abundantes de oro, plata, piedras preciosas, plumas y mantas ricas, y de todo "lo demás: y así salieron los mexicanos como los hijos de Israel á la tierra de promision, llevando consigo este ídolo metido en una arca de juncos." Codex Ramírez, MS.

(2) Torquemada, lib. II, cap. II.

(3) El determinativo de población *tepec*, con un hombre llorando; el horado en la nariz da á conocer el gentilicio *cuextecatli*. De aquí los elementos *Cuextecatli*, que no

ta tomar asiento en Coatlicamac. (h) (1) Aquí se establecieron (i) durante los 28 años corridos del II calli 649 (j) al III tecpatl 676 (n). Junto al II acatl 675 se advierte la anotación cíclica del *xiuhmolpilli* (o). La fiesta fué celebrada en el cerro de Coahuatepec, "en donde cayó el tecuahuitl" (2). Si no nos engañamos, en aquella época comenzaban los ciclos por el I tochtli, y no se trasladó la fiesta al II acatl sino mucho tiempo después. Desátase la dificultad admitiendo que la pintura se escribió en México después de adoptada la corrección, olvidando el pintor que el cómputo debía sujetarse al viejo estilo.

En Coatlicamac se verificó un hecho importante. De improviso, en medio del alojamiento aparecieron dos *quimilli* ó envoltorios; tomaron uno los curiosos, encontrando dentro al desatarle una piedra preciosa, hermosa y reluciente. Todos quisieron apropiarse semejante joya, dividiéndose la tribu en dos fracciones, cada una de las cuales pretendía ser dueña exclusiva del tesoro. Aacatl presenciaba la contienda, y dirigiéndose al un partido le dijo:—"Admirado es. "toy, oh méxi, de que por cosa tan poca y leve os hagais tanta y tan "grande contradicción, sin saber el fin que en esto se pretende. Y "pues está delante de vosotros otro envoltorio, desenvolvedlo y des- "cubridlo, y veréis lo que contiene, y será posible que sea alguna "cosa más preciosa, para que estimándola en más tengais en menos "esa." Cesó de pronto el tumulto; mas cuando en el otro envoltorio encontraron solo dos maderos, los arrojaron al suelo con desprecio tornando á la primitiva contienda. Medió de nuevo el jefe, adjudicando á los unos la piedra, á los otros los leños. Los poseedores de los palos quedaron desabridos reputándose mal agraciados; preguntando cuál era el secreto contenido en aquel don, Aacatl puso el un palo sobre el otro, frotólos con fuerza, y los asombrados espectadores vieron cómo brotaba el fuego. Admirados con tan útil descubri-

perde las letras finales por seguir una vocal en el compuesto; *i*, partícula que en composición equivale á *siyo*; el verbo *choca*, llorar, y la preposición verbal *yan*, que le afija como nombre de lugar: Cuextecatli-i-choca-yan, en donde lloró el Cuextecatli.

(1) El determinativo *tepec* y una culebra con la boca abierta. De aquí los elementos *Coatl* ó *Cohuatli*; la partícula *i*; el verbo *camachaloo*, abrir mucho la boca, y la preposición *c*: Coatlicama-c, ó Cohuatlicamac, en donde la culebra abrió mucho la boca.

(2) Texto de la pintura, MS.

miento, los de la joya pretendieron trocarla por los misteriosos leños; no consentido el cambio, aunque la tribu caminó siempre unida, se efectuó en ella una profunda separación: los de la piedra fueron los tlaltelolca, sus adversarios los méxi. (1)

Este bello apólogo no sólo predica que lo útil debe ser preferido á lo solamente bello; encierra además otros enseñamientos. Sin duda que la tribu conocía el fuego y sabía conservarle; pero ignoraba el modo de obtenerle por tan sencillo método, y el invento del capitán era de suma utilidad á un pueblo viajero, que no en todas partes podría proporcionarse los utensilios necesarios para procurarse el benéfico elemento. Encerraba también un intento religioso; introducir el culto del fuego, muy antiguo ya en las teogonías del pueblo de Anáhuac. Por eso la fecunda invención pasó á los ritos; conservóse el recuerdo repitiendo de ciclo en ciclo la santa ceremonia del fuego nuevo, y juntándose el precepto sagrado á la utilidad común, se instituyó que los sacerdotes mantuvieran inextinguible el fuego del altar. Autorizados por la leyenda, nos parece más que probable que la primera fiesta cíclica tuvo lugar entre los méxi el I tochtli 674.

El lugar de los sacrificios humanos quedaba en Michhuacan, según inferimos; á la misma demarcación debía corresponder Cuextecatlichocayan, supuesto que Coatlicamac hay que colocarle en el lago de Pátzcuaro. (2) Los méxi, que venían de la isla de un lago, teniendo á la vista un lago con islas, pensaron ser aquel el sitio prometido; desengañados por el dios, pidiéronle les concediera dejar ahí algunos de su pueblo por moradores. Concedióseles el deseo á condición de dejar entrar al lago cuantos quisieran bañarse; estos serían dejados en la tierra, mientras los demás partirían llevándose las ropas de los primeros: en efecto, mientras cantidad de hombres y mujeres se solazaban en el baño, el resto de la tribu recogió ropas y alhajas, alzó silenciosamente el real, poniéndose en marcha. Cuando los bañadores salieron á la orilla se encontraron desnudos y abandonados: no conociendo límite su enojo, en odio á sus antiguos hermanos cambiaron de traje y también de idioma. (3) Dimos esta

(1) Torquemada, lib. II, cap. II.

(2) Codex Ramírez, MS.—Duran, cap. III.

(3) Codex Ramírez, MS.—Duran, cap. III.—Beaumont, Crónica de Michoacan, tom. 1, cap. 7, MS.—Véase también el mismo hecho, con algunas variantes, en Fr. Gregorio García, Acosta, etc.

relación al referir el origen de los michhuaca, sin admitir la identidad de procedencia entre ambas tribus, ni encontrar siquiera admisible que un pueblo entero abandone su propio idioma para usar otro inventado de su propia cosecha. La verdad, confirmada por la tradición, es que los tarascos ocupaban ya el Michhuacan, los méxi atravesaron el país, estableciéndose á orillas del lago de Pátzcuaro, y cuando el dios les hizo tomar de nuevo el camino, pérfidos huéspedes, robaron cuanto pudieron de los michhuaca, huyendo después recatadamente.

Venta con los emigrantes una hermana de Huitzilopochtli llamada Malinalxoch, hermosa mujer que dió en mágica y hechicera pretendiendo hacerse adorar por diosa, causaba grave daño, dándose á temer en la congregación. Sufríanla por ser hermana del nūmen; pero cansados de tanta contradicción, consultaron con el dios la manera de deshacerse de tan molesta compañera. Huitzilopochtli dió la respuesta al sacerdote, en sueños como solía, aconsejándole que en el lugar que le señalaría, la abandonasen con sus ayos y principales de su parcialidad. Comunicado por el sacerdote al pueblo, admitido el consejo, los méxi levantaron el campo durante la noche, mientras dormían Malinalxoch y los suyos. Venida la mañana, al descubrir Malinalxoch el engaño, lloró amargamente la ingratitud de su hermano: por acuerdo de sus parciales tomó para el lugar llamado ahora Malinalco, al cual dió su nombre, poblando ahí con quienes le seguían. "Y esta es costumbre desta generación, poner "el nombre al pueblo de su primer fundador." (1) Según versión diferente, la Malinalxoch era idénticamente la Quilaztli, quien de nuevo había desafiado y escarnecido á los guerreros: dábale los nombres de Cohuacihuatl, mujer culebra, Cuauhcuatl, mujer águila; Yaocihuatl, mujer enemigo; Tzitzimicihuatl, mujer infernal. (2) Nos afirmamos en nuestra conjetura: este abandono de la hermana de Huitzilopochtli significa la separación de las mujeres del ejercicio del culto, antes recibido, y cuya costumbre contaba con partidarios en la tribu. La Malinalxoch con los suyos y la fundación de Malinalco, deben entenderse como una escisión religiosa, en desprecio de la práctica sangrienta de los méxi.

[1] P. Duran, cap. III.—Codex Ramírez, MS.

[2] Torquemada, lib. II, cap. II.